

# Matavenero

La utopía hecha pueblo

Pocos lo saben y, sin embargo, una de las ecoaldeas más importantes de Europa está en el Bierzo (León). Matavenero plantea una forma alternativa a la vida urbana. Hoy el 56% de la población mundial vive en ciudades. Vivir entre y de la naturaleza se asimila a rebeldía cuando debería ser lo natural. ¿Por qué?

Fotos: Antonio Guerra



Tendemos a considerar la ciudad como un centro de intercambio social, económico y cultural ideal frente a la quietud y cierto inmovilismo del pueblo. Sin embargo, experiencias como la desarrollada en la aldea leonesa de Matavenero nos obligan a replantearnos conceptos como los de apertura al otro, la dicotomía pueblo / ciudad y, en definitiva, a pensar cuál es el marco idóneo para un auténtico intercambio. En estos tiempos de hiperconectividad y de aldea global, quizás vaya siendo hora de presentar estas alternativas, no como excentricidades sino como iniciativas absolutamente sostenibles y enriquecedoras.

Fundado en 1989, Matavenero fue concebido como un “pueblo europeo” de intercambio cultural y con una fuertísima conciencia ecológica. Al instalarse en ese pueblo abandonado, los primeros pobladores, procedentes de movimientos ecológicos y alternativos, decidieron poner en marcha su sueño aplicando su filosofía a los diferentes componentes que iban a definir la naturaleza del pueblo. Así, además de la conciencia por el medio ambiente, la educación tenía que ser la piedra angular sobre la que giraría el proyecto, un elemento determinante no solamente para hacer viable la vida en el pueblo sino sobre todo para dar continuidad a un ideal que pone en duda el orden social establecido.

El proyecto de educación “Ganas” contradice en efecto todos los paradigmas educativos establecidos en nuestra sociedad, usualmente basados en conceptos como autoridad, competencia y adaptación al mercado laboral. En la escuela libre de Matavenero, al contrario, la voluntad y las iniciativas de los niños ocupan un lugar preponderante. Son ellos los que deciden qué estudiar, cuándo y con quien. Todo el pueblo está involucrado en el funcionamiento de la escuela pero los niños son los que llevan la voz cantante en cuanto a su educación.

Los resultados son palpables: no solamente los niños aprenden matemáticas, lengua, física, etc. a través de actividades que les resultan divertidas (hacer una película, plantar un huerto, levantar un muro, cocinar...) sino que los adultos aprenden a su vez mucho de ellos, poniendo en entredicho el carácter jerárquico de la educación “tradicional”.

Los niños aprenden así a involucrarse con el bienestar y el equilibrio de los demás, algo fundamental para el futuro de Matavenero. En efecto, una experiencia como ésta sólo funciona si todos sus integrantes trabajan por el bienestar colectivo, algo aparentemente evidente pero que muchas veces escasea en nuestras sociedades supuestamente desarrolladas.

Pero esta preocupación por lo colectivo no está, ni mucho menos, reñida con la libertad individual. Antes lo contrario: el entorno debe favorecer el desarrollo personal y nadie impone a nadie su modo de vida o su pensamiento. Sus habitantes coinciden, eso sí, en lo fundamental.

Construida en torno a conceptos como sostenibilidad, respeto al medio ambiente, tolerancia y creatividad, la vida en esta ecoaldea es el entorno adecuado para el desarrollo personal de sus integrantes dentro de una colectividad.

Porque más que aislamiento, lo que hay en esta aldea es intercambio constante, algo lógico si tenemos en cuenta que sus integrantes proceden de entornos y países diferentes. Intercambio de conocimientos, de formas de ver la vida, de cocinar, de hacer música o artesanía.

¿Acaso han encontrado estos idealistas venidos de los cuatro rincones de Europa el paraíso en este pueblo del Bierzo? Evidentemente no, el entorno es privilegiado y magnífico pero el éxito y la sostenibilidad de Matavenero no son ningún milagro sino la puesta en funcionamiento de un modo de vida que exige una constancia y un compromiso sin duda mayores que los exigidos en una gran ciudad. Pero la satisfacción de sus habitantes, al vivir en armonía con sus ideales, presenta unas alternativas que deben plantearse más allá de los círculos estrictamente ecológicos.

El presente proyecto obtuvo el Premio Cobertura Photo, Primer Premio XIII Certamen Jóvenes Creadores Ayuntamiento de Salamanca, Primer Premio XXII Certamen Jóvenes Creadores Ayuntamiento de Madrid. Se ha expuesto individualmente en el Espacio Cobertura Photo de Sevilla y la galería Mediadvanced de Gijón y colectivamente en la XVI Bienal de Europa y el Mediterráneo en Ancona, Italia, en el Museo de Arte Contemporáneo DA2 de Salamanca y en el MUSAC de León.

<http://www.agenciazoom.com/web/reportajes/la-ecoaldea-de-matavenero/>